

animales. Este año un porquero, donó a la Hermandad un cerdo semental de 350 kilos a cambio de 300 panecillos para sus cerdos y un "hornazo" de cinco huevos para él mismo.

Para la colecta, se van los hombres, en parejas o tríos, por todo el pueblo con un cepillo -una lata de aceitunas vacía con una ranura y un asa atornillada- un carrillo y una espuerta a recoger de casa en casa lo que la gente quiera donar para la "rifa". Salieron tres carrillos esa mañana, volviendo al mediodía con los cepillos llenos de monedas y las espuertas de comestibles, entre los que destacaban ristras de "cornachos" (pimientos rojos secos) y guindillas, conservas caseras y de fábrica (de pimientos y tomates sobre todo) y botellas de vino y de champán. Este año se habían donado también una quincena de corderos, una decena de pollos, un cochinillo blanco, un par de conejos y un par de liebres, todos vivos, menos las liebres que eran de caza.

Todo esto se "rifó" -en realidad lo que llaman rifa se trata de una subasta en toda regla, donde los presentes pujan por los productos y animales donados- junto al "guarrillo de San Antón"⁷ y el semental donado. Esta "rifa", que supone el final de las celebraciones en San Antón, pero se repite en las demás fiestas de los "santos viejos"⁸, es un ejemplo de "deep play", de juego profundo⁹, que merece de por sí un detenido análisis, pero que no trataré aquí.

IV ¿LA LLAMA QUE SE EXTINGUE?

La fiesta de San Antón en Almagro, actualmente, gira en torno a dos elementos principales: el fuego y el cerdo. Ha perdido algunas de las costumbres que la conformaban, como la procesión y las vueltas de las mulas a la ermita o el "cachiporrón", mientras que otras como la de sacar al "guarrillo de San Antón" aparecen y desaparecen en la historia de la fiesta, no sin sufrir alguna modificación (hace siete años se volvió a sacar al "guarrillo", después de haber estado 20 ó 30 años fuera de escena, pero el año pasado lo robaron y no se pudo subastar, por este motivo este año lo han sacado mucho menos tiempo). También se incorporan innovaciones como la formación del jurado y la concesión de premios, que no tiene más de diez años.

Estas modificaciones, que toda fiesta sufre, nos debe hacer mirarlas como formas culturales vivas y flexibles, que sufren y reflejan en su estructura una lucha de contextos: la tradición y la modernidad estiran la fiesta, cada una hacia su lado, modelándola en la forma que la vemos en un determinado momento.

En un pueblo granadino llamado Lanteira, en la fiesta de San Antón, patrono del pueblo, se han encendido hogueras hasta hace poco. El día del santo se hacía "un gran chisco común en la plaza del pueblo", pero "dejó de realizarse especialmente por el asfalto de las calles"¹⁰

El fuego almagreño de San Antón pervive porque, como dice la gente, "*gracias a Dios todavía no se ha quemado nada*". Si la gravilla que se extiende bajo la leña no impide que el asfalto se derrita o si se quema una casa o un coche, mañana podría salir la ley que prohibiera hacer más hogueras. La fiesta de San Antón sería entonces la fiesta del cerdo, pero no más del fuego.

Caro Baroja critica la búsqueda filogenética de las manifestaciones folklóricas en raíces prehistóricas.

"Las conexiones estructurales y temporales que han de establecer el etnólogo y el folklorista europeo para comprender los hechos que tienen ante sí, no pueden arrancar, si pretenden ser rigurosos, de fechas protohistóricas. Si profundizando en el pasado, partiendo del presente y utilizando documentación segura llegan a ellas, bien está; pero lo que es inadmisibles es dar un salto del siglo XX, o el siglo XIX, a la Protohistoria o a la Prehistoria, sin contar con las épocas intermedias..."

⁷ Este animal es un cerdo ibérico que se saca un tiempo antes de la fiesta (en esta ocasión, un mes) para que sea alimentado por todo el pueblo y ande, con un collar y dos campanillas, por allá donde quiera.

⁸ Además de San Antón, estos son San Idefonso y San Blas. Llamados así, según Francisco Asensio (Ibidem. nota 2) por ser las fiestas con más antigüedad.

⁹ Vid. Clifford Geertz, "La interpretación de las culturas", ed. Gedisa, Barcelona, 1988.

¹⁰ Fco. Checa Olmos, "El ciclo festivo en Lanteira (Granada)" en "La Religiosidad Popular" (Vol. III), ed. Anthropos, Barcelona, 1989.